

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 334. Miércoles, 11 de Agosto. 5 qtos.

LA VERDAD AL FIN VENCE.

La luz de la verdad es irresistible. Como la del sol puede ser detenida por nubes que á nuestros ojos parezca haberla apagado para siempre; pero la fuerza de su resplandor las disipa muy pronto, y obra la verdad su efecto natural sobre el entendimiento. El engaño es un relumbron que gasta el tiempo y la experiencia. Nada hay en él que pueda argüir firmeza, si el capricho y obstinacion de los hombres no se la diese algunas veces, y el nombre respetable de religion, no sirviera otras para suplir su vacío, y nulidad. Es tan cierto que no puede el engaño por mu-

cho tiempo alucinar al entendimiento humano, que se ha creído por muchos sábios que el hombre jamás es engañado de buena fe. Todos los que lo son, no lo han podido ser sin su participación. ¿Cuántos han sido engañados por su codicia, por su envidia, ó por amor propio? En nosotros reside el principio de interés que se nos inspira, y así aquel sobre quien se obra, debe siempre tener mucha parte en la acción. No se nos hace reir sino en razón de nuestro humor; ni se nos engaña sino en cuanto tenemos una disposición á ser engañados, ó por un interés mal entendido, ó por un falso cálculo de nuestra vanidad.

Hay entre nosotros muy pocos que vayan al engaño sin que una idea propia, siempre interesada, auxilie á la mentira y al impostor. Nuestras instituciones, que nadie se atreverá con razón á desacreditar, no tienen una acogida tan completa en el corazón de todos, porque

el espíritu de partido, el de interés, el de corporacion, y el de vanidad, nos dicen, (quando vemos su justicia y su sabiduría) que el tiempo y la sazon no son las mejores, para que tengan efecto, y que mas adelante podria ser *verdad* eso que ahora (por capricho y mania) vemos como una *mentira*. La verdad hiere, la verdad fuerza á que se le conozca, la verdad tiene su natural y necesario efecto; pero nosotros la separamos con vanos pretextos, con expresiones cuyo vacío no vemos, porque apartamos de él nuestra atencion; y con *peros.... peros....* que dicen en substancia: "es verdad; es lo que nos conviene; mas mi falso celo, mi interés del momento no me permiten confesarlo, ni darle una pública y terminante aprobacion."

No es excusable el pueblo que desatiende la voz de sus representantes (quando les hablan por decisiones preparadas por la discusion) por

seguir los consejos, é insinuaciones maliciosas de sus seductores. Por mas preocupado que le queramos suponer por la educacion y los hábitos; su verdadero interès le acordaria, lo que podia esperar de ellos, y de la abolicion de un sistema, que habia apartado constantemente de su casa la felicidad. El sentimiento de su bien estar, fixa necesariamente el juicio del vulgo, porque nadie cree que puede ser un mal, lo que conoce por sentimiento propio, que es un bien para él. Unas instituciones que estén tan de acuerdo con los intereses de la sociedad, no hay género de seducccion que las desacrede, si los hombres no quieren prescindir absolutamente de sí mismos, y obrar contra sus mismas naturales propensiones. Los que por experiencia saben quanto pesan las cadenas á los que las arrastran, no pueden dudar, quando las sueltan, de lo apreciable y preferible de la libertad. La elocuencia mas

exquisita del que nos quisiera entonces probar, que las cadenas eran un bien, y la esclavitud el mejor estado de las naciones, debería pasar por una locura para nosotros. Si no es así, es, porque nos ponemos de parte del engaño; porque queremos ser engañados; porque reforzamos con nuestra favorable disposición la razón que le debe faltar para seducirnos; y porque no queremos dar á la experiencia; que es el oráculo infalible de las verdades políticas, toda la fe que se merece.

Mas, á pesar nuestro, la experiencia obrará con pasos mas lentos, es verdad, sí, porque nosotros la interrumpimos cada momento; pero obrará. La verdad, se rie de nuestros vanos esfuerzos para aniquilarla. Participa de la eternidad de Dios. Mientras la razón humana no pueda por su naturaleza juzgar sino por datos que compare, y sentimientos que confronte, la verdad tiene un imperio seguro entre los

hombres. Extraviense quanto quieran; pónganse de parte de sus seductores; engañense á sí mismos á falta de quienes los engañen; aparten, si quieren, de su vista los medios de conocer la verdad; no importa: el tiempo obra, la experiencia da hechos, el sentimiento aprueba, la razon juzga, y la verdad vence. No hay remedio: el engaño ha tenido siempre un imperio efímero y peligroso, que ha necesitado para sostenerse, desnaturalizar al hombre, prohibirle (¡que temeridad!) el pensar, atisvar cada hora si piensa (con el recelo de que es preciso que lo haga); exterminarlo si hace uso de su razon; y volver despues á vigilar á otro, porque el hombre piensa sin remedio, aunque siempre baxo las ideas que le permitan, y los *datos* que se le presenten. Rota esta tiranía del pensamiento, que decretaba muertes porque se pensaba, la *verdad* ha reasumido sus dominios, y los españo-

les, (hagan lo que quieran los enemigos de ella) la han de ver sin arbitrio, y vista con claridad, nadie, nadie se ha podido hasta ahora resistir á seguirla y á confesarla.

ARTICULO COMUNICADO.

Dudas.

El real que paga cada persona porque la permitan bañarse, ¿á que género de contribucion pertenece? ¿Es á la contribucion extraordinaria de guerra, á la del servicio extraordinario de los diez millones que se impuso á este vecindario, á las rentas generales, ó á las provinciales?

¿Quien impuso este pecho, quiero decir, contribucion? ¿Quien la sancionó? ¿Fue el *legislador* Solano, ó Morla?

Ahora que viene á cuento. ¿La contribucion que sigue pagando este vecindario para la cortadura del

Trocadero (que á Dios gracias ya tiene *dos pies* de agua en baxa mar por algunos parages) ¿en que se emplea actualmente? ¿Se han emprendido algunas obras? Es de esperar del celo del Ayuntamiento instruya al público de lo que hay en este particular para poder formar idea del tiempo que tendremos que contribuir todavía para aquel objeto.

De vds. su afecto = S. R.

Cádiz, Imprenta Patriótica, 1813.

A cargo de D. R. Verges.